

# Mil Doscientos Sesenta Días

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Según un principio rabínico, lo que no está escrito en el Antiguo Testamento no existe. La vida de Jesús sigue este principio. Él no intentó cambiar el mundo de César ni su orden social, sino que lo dejó tal como está, para que el hombre cometa errores y viva como desee. Instando al hombre a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, Jesús entra en nuestras vidas con un propósito y ese es cumplir la escritura.

Esta noche quiero mostrarte cómo se hace esto en 1,260 días. Daniel confiesa en el último capítulo de su libro que no entendió la visión, cuando: “Un hombre vestido de lino, sobre el agua, me dijo: ‘Las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin’. Le pregunté cuánto tiempo faltará para el fin de estas maravillas y él dijo: ‘Un tiempo, dos tiempos y medio tiempo’”.

En el pensamiento hebreo, un tiempo es un año o 360 días; así que tenemos tres años de 360 días cada uno y medio año de 180 días, que suman 1,260 días. A Daniel no se le dijo cuándo comenzarían las señales, solo que tomaría 1,260 días completarlas. Ahora pasemos al capítulo 12 del Libro de Apocalipsis, donde Juan nos dice: “Vi en los cielos un gran púlpito.

Una mujer vestida con el sol, llevando una corona de doce estrellas sobre su cabeza, estaba parada sobre la luna. En trabajo de parto y con gran dolor dio a luz a un niño varón, que fue arrebatado al trono de Dios. Huyendo al desierto a un lugar preparado para ella, fue alimentada durante 1,260 días”. Aquí encontramos la pista del comienzo de los 1,260 días como el nacimiento del niño.

Ahora, la manera del nacimiento de Jesús es, para aquellos que saben quién es él, una señal de la iniciativa divina en nuestra redención. Sin duda has escuchado la historia del nacimiento de Jesús innumerables veces, contada como algún hombre que nació hace casi 2,000 años; pero déjame decirte: si hay algún otro Jesucristo aparte de aquel que está enterrado, resucitó y continúa resucitando en hombres y mujeres individuales, él es un falso Cristo. Y cualquier maestro que hable de Jesús como alguien externo engaña a los millones que escuchan la historia.

Llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús. Si hemos sido unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos con él en una resurrección como la suya a medida que resucita en nosotros individualmente; por lo tanto, ¿quién es él? Desde mi propia experiencia personal (no estoy teorizando, no estoy especulando) sé que tu conciencia, tu YO SOY es Cristo Jesús, quien es el Señor Dios Jehová.

*Desde mi propia experiencia personal (no estoy teorizando, no estoy especulando) sé que tu conciencia, tu YO SOY es Cristo Jesús, quien es el Señor Dios Jehová.*

La palabra “Jesús” es la forma anglicanizada de la palabra hebrea “Josué”, que significa “salvador”. Se nos dice: “Yo soy el Señor, tu Dios, tu salvador, y fuera de mí no hay salvador”. Es el Señor Dios

Jehová quien se hizo como nosotros para que podamos ser como él; por lo tanto, no hay intermediario entre tú y Dios, tu salvador. Ahora, a los 1,260 días. El 20 de julio del año 1959, mi día fue normal.

Dicté una conferencia en la mañana a una gran audiencia en San Francisco. Llamando a mi esposa alrededor de las 9:00 P. M., leí la Biblia y un poco de Blake y me retiré alrededor de las 11:00 P. M., esperando nada más que un sueño normal y tranquilo. A las 4:00 de la mañana, una vibración centrada en la base de mi cráneo comenzó a aumentar en intensidad hasta que pensé que explotaría por la fuerza de ella.

No soy médico, pero he leído sobre hemorragias cerebrales masivas y pensé que estaba teniendo una. No podía concebir vivir a través de esta experiencia, pero era incapaz de detenerla. Entonces comencé a despertar, para descubrir que estaba completamente sellado dentro de mi propio cráneo. Tenía un único deseo consumidor, y eso era salir de él. Intuitivamente sabiendo que si empujaba la base de mi cráneo algo cedería, lo hice, y algo se rodó mientras salía pulgada a pulgada justo como un niño emerge del vientre de una mujer.

Entonces la imaginería hablada en los libros de Lucas y Mateo comenzó a aparecer ante mí: los testigos del evento y el niño envuelto en pañales. Yo era invisible para aquellos que estaban presentes. Hablaron de mí y sabían que el niño era mío; pero a mí no podían verme, pues estaba vestido en un cuerpo completamente diferente de espíritu, y ya no el cuerpo de carne y sangre que ellos conocían.

No solo los vi, sino que pude discernir cada uno de sus pensamientos. Y cuando el niño fue colocado sobre la cama y lo recogí y miré a su rostro y dije: “¿Cómo está mi cariño?” se rompió en una sonrisa celestial. Luego la visión fue arrebatada a los cielos y desapareció de la vista, pues todo había salido de mí. Luego, el 1 de enero de 1963, apareció el cuarto evento en la forma de una paloma que descendió sobre mí y me ahogó con amor.

Ahora, he registrado la fecha de cada gran evento místico que he experimentado, junto al pasaje de las escrituras que lo paralela. Junto al pasaje concerniente a la resurrección, había marcado el 20 de julio de 1959. Ese era un lado de la moneda, pues la misma noche fue el nacimiento; así que contra el pasaje sobre el nacimiento de Cristo (quien es el Hijo de Dios que es uno con Dios) también escribí la fecha del 20 de julio de 1959.

Cuando otra vibración explotó en mi cabeza y David de la fama bíblica se paró ante mí y me llamó “Padre”, escribí la fecha del 6 de diciembre de 1959 junto al pasaje en el Salmo 89, donde el Señor dijo: “He encontrado a David. Él me ha gritado, ‘Tú eres mi Padre, mi Dios y la Roca de mi salvación’”. El día 8 de abril de 1960, un rayo me partió en dos desde la cima de mi cabeza hasta la base de mi columna vertebral y me separé.

En la base de mi columna vertebral vi una luz dorada líquida, la cual sabía que era yo mismo. Fundiéndome con ella, ascendí como una serpiente en un fuego de relámpagos de vuelta a mi cráneo, mientras resonaba como si estuviera destrozado. Registré esa visión como contra los pasajes: “El velo del Señor se rasgó en dos de arriba abajo” y: “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre”.

Recientemente estaba leyendo el Libro de Daniel, reuniendo mis pensamientos mientras iba camino a San Francisco para comenzar una serie de conferencias el 15 de julio. Sentado solo en mi sala de estar con mi Biblia en la mano, regresó el recuerdo y supe que si contaba los días entre mi resurrección y nacimiento, y el descenso de la paloma, sumarían 1,260 días. Revisando las fechas que había registrado en mi Biblia, descubrí que había 139 días entre el primer evento (la resurrección y nacimiento) y el segundo, que fue el descubrimiento de David y la paternidad de Dios.

La tercera visión apareció 123 días después, y la cuarta y última visión llegó en 998 días. No importa cuántas veces los conté, siempre sumaban 1,260 días. Aquí hay un patrón definido de cuatro visiones principales que se completan en 1,260 días, haciendo al que las experimenta el hombre patrón. Ahora, el calendario de los antiguos difería del nuestro. Su año consistía en 360 días, divididos en doce partes iguales de treinta días cada una.

No usé el calendario antiguo, sino el nuestro moderno, sin embargo, el patrón permaneció igual: 1,260 días. Si mañana alguien cambia el calendario, el mismo número de días aparecerá entre el nacimiento de Dios en el Hombre y el descenso del Espíritu Santo. Ahora, contra el pasaje: “El espíritu del Señor Dios está sobre mí porque me ha ungido para proclamar libertad a los cautivos y abrir los ojos de los que están en prisión” (registrado en el capítulo 61 de Isaías) escribí el 1 de enero de 1963.

Ahora puedo decir con la figura central de las escrituras: “Esta escritura se ha cumplido en mí. El libro ahora está cerrado, devuelto al asistente, pues sé quién es realmente Cristo”. No he cambiado mi identidad, pero ahora llevo una prenda - aunque invisible al ojo mortal - que es todo poder. No hay nada aquí en la tierra con lo que compararlo. Ya no soy una forma animada.

Ahora me conozco como un espíritu dador de vida. El poder que ahora sé que soy anima todas las formas, así que ahora sé quién es realmente Cristo. De niño fui criado en un ambiente cristiano y me enseñaron que Jesús era un hombre fuera de mí. Aunque leí en las escrituras: “Llevo en mi cuerpo la muerte de Jesús”, no significaba nada para mí. Y “Si estoy unido con él en una muerte como la suya, ciertamente estaré unido con él en una resurrección como la suya”, eran solo palabras, pues me enseñaron que Cristo era otro, alguien diferente, y no un hombre simple y normal.

Pero ahora sé que Dios asumió la debilidad y las limitaciones del hombre al asumir su forma. Sin embargo, los rabinos de la época esperaban que algún ser fantástico saliera del espacio y liberara a Israel de su miseria y esclavizara a quienes habían esclavizado a Israel, pero esa no es la historia. Dios se hizo Hombre y estalla en el Hombre en estos cuatro poderosos actos.

*Pero ahora sé que Dios asumió la debilidad y las limitaciones del hombre al asumir su forma.*

He experimentado todos los eventos registrados en el Antiguo Testamento, pero los que he mencionado esta noche son los cuatro importantes. Se nos dice que cuando Jesús estaba sobre el Monte de los Olivos, le preguntaron: “¿Cuándo vendrás y cuál será la señal de tu venida?” Señalando a los maravillosos edificios, dijo: “¿Ves estos edificios? Te digo, no quedará una piedra sobre otra que no sea derribada.

Eso es cuando sabrás”. El día 21 de diciembre de 1960, me encontré con una fantástica ciudad de edificios altos, y mientras miraba cada edificio, se derrumbaba hasta que no quedó una piedra sobre otra. Así que escribí esa fecha contra esta profecía en el capítulo 24 de Mateo y el 13 de Marcos. Otras visiones vinieron después de los 1,260 días. Las registré, pero las importantes son estas cuatro.

La primera, una doble: la resurrección y el nacimiento. La segunda, una visión única: el descubrimiento de David, quien me llamó Padre. ¿Quién hubiera pensado que un hombre nacido en este siglo era el padre de uno registrado haber vivido hace 3,000 años? Pero no había otra forma en que Dios pudiera darse a nosotros y probar que lo hizo de manera equitativa, a menos que su único hijo revelara esto.

Y cuando David me llama Padre y te llama Padre, ¿no somos uno? ¿Cómo podríamos saber que somos uno a menos que tengamos el mismo hijo que nos llama Padre? David un día se elevará en la vida de todos para que todos sepan que él (o ella) es Dios el Padre. Aunque suene extraño, te digo que tú - una dama - sabrás que eres el Padre. Verás, el sexo pertenece solo a este nivel.

Cuando estas visiones te sobrevengan, estarás en una región por encima de la organización del sexo, por lo que no te parecerá extraño cuando David te llame Padre, ya que sabrás que no eres ni hombre ni mujer, sino Hombre, y Dios es Hombre. Ver a tu maravilloso Hijo es el cumplimiento del Salmo 2. En él habla David, diciendo: “Te contaré del decreto del Señor.

Él me dijo: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado”. Empieza a contar desde el día en que aparezca el niño, hasta el descenso de la paloma, y descubrirás que son 1,260 días. Te digo que la Biblia es literalmente verdadera, pero no se preocupa por el mundo de César. Si mañana te elevaras a las alturas

de este mundo y recibieras todos los honores mundanos ofrecidos aquí, con el tiempo se convertirían en ceniza.

Oh sí, aplica la ley y ten todos los dones mundanos que desees mientras estés aquí. Vive con gracia, pero te digo: solo al cumplir la escritura realmente cumples el propósito de Dios. Las visiones llegan repentinamente, como un ladrón en la noche. No tenía idea de que la noche del 20 de julio de 1959 sería diferente a cualquier otra. No sabía que la historia de Jesucristo era la mía.

No sabía que Jesús interpretó el Antiguo Testamento con él mismo como el centro mismo de él; que la imaginación humana - nuestra humanidad YO SOY - era Él. Pero ahora sé que nunca hubo otro Jesús y nunca habrá otro, y aquellos que enseñan otro son falsos maestros enseñando un falso Cristo. Permíteme compartir una visión contigo ahora. Se nos dice en el Libro de Jeremías que Dios se sacrificó a sí mismo.

En la historia, Isaac le dijo a Abraham: “Padre, veo el fuego y veo la madera, pero ¿dónde está el cordero para un holocausto?” Abraham respondió a su hijo, diciendo: “El Señor proveerá él mismo, el cordero”. Aquí vemos que no se requiere sacrificio terrenal, pues Dios se sacrifica a sí mismo. Él es el cordero provisto para la gran ofrenda. Bueno, hace unas dos semanas, justo antes de acostarnos, mi esposa me dijo: “No puedo dormir antes de contarte lo que me ha estado molestando todo el día.

Tuve una visión vívida cuando te vi bañado en luz radiante, llevándote a ti mismo en tus brazos. Era el mismo tipo de cuerpo inerte visto en la Piedad de Miguel Ángel, solo que tú - un ser radiante - estabas llevando a ti mismo, el sacrificado”. Aquí hay una visión con tremenda significación espiritual. Esta visión le estaba mostrando a ella la única forma en que el hombre puede despertar alguna vez.

¡Tú eres Dios! Tú mismo, te convertiste en humano por un propósito divino. Moriste, y al final verás el símbolo de lo que hiciste. Es la historia de la semilla: “A menos que una semilla caiga en la tierra y muera, permanece sola, pero si muere, produce mucho”. La semilla de Dios es Su imagen y Jesucristo es el esperma que está enterrado en el Hombre. Un día aparecerá en la forma como acabo de revelártelo, y reflejarás la gloria de Dios el Padre y llevarás el mismo sello de su persona.

Solo hay Dios. No puede haber otro, así que al final solo hay Jesús. La transfiguración ocurre cuando se cumplen todas las promesas de Dios. Moisés, la personificación de la ley, aparece y Elías, la personificación de la profecía está allí; pero habiendo cumplido la ley y la profecía, sus personificaciones desaparecen, dejando solo a Jesús. Esa es la historia.

Zacarías nos dice que en ese día “El Señor será rey sobre toda la tierra y el Señor será uno y su nombre uno”. Al final, todos nosotros, sin pérdida de identidad, formaremos ese único cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos. En la eternidad te conoceré mucho más íntimamente

de lo que jamás podré conocerte aquí, porque ahora como la Piedad - llevas una máscara; pero el ser que conoceré en la eternidad es aquel que está detrás de esa máscara.

Sí, te conoceré, pero te conoceré como a mí mismo, porque todos formaremos ese único cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos. ¿Quién, leyendo las Escrituras hoy, creería que podrían tomarse literalmente y cumplirse literalmente; sin embargo, sé por experiencia que lo son. Antes de comenzar a contar sabía que iba a salir a 1,260 días. Verifiqué cada fecha como la había registrado cuando ocurrió.

*Sí, te conoceré, pero te conoceré como a mí mismo, porque todos formaremos ese único cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos.*

No retrocedí y puse una fecha - y no importa cómo lo verifiqué, siempre salía a 1,260 días. La Biblia es verdaderamente el Libro de los libros, y lo que no está escrito allí no existe. Llegará el día en que este edificio se desmoronará, la casa en la que vives y la ropa que ahora llevas se dejarán atrás, pues todo lo que entra en este mundo de la muerte crece, disminuye y desaparece.

Pero la Palabra eterna de Dios nunca pasará, y todos los nacidos de mujer la cumplirán. “Mi Palabra no volverá a mí vacía. Debe lograr lo que propongo y prosperar en la cosa para la cual la he enviado”. Fuiste enviado aquí para cumplir la Escritura. Métodos distintos a los que he hablado esta noche no han [¿sido? ] añadidos, pues no se han encontrado en los manuscritos más antiguos.

Apocalipsis te da el evento para comenzar el conteo, pero aquellos que no conocen esto enseñan el fin de la era; pero esto no es verdad. El mundo continúa como antes, pero tú, individualmente, alcanzas el fin de tu era. Habiendo terminado el trabajo, dirás con Pablo: “El tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla. He terminado la carrera. He mantenido la fe.

De ahora en adelante, está reservada para mí la corona de justicia”. Después de que descienda la paloma, no queda nada más que hacer sino seguir cumpliendo la escritura. En mi propio caso, el 10 de octubre de 1966, una gloriosa visión fue mía y contra el capítulo 53 de Isaías registré esa fecha: “¿Quién creará nuestro informe, y a quién se ha revelado el brazo del Señor?”

Esa noche experimenté la traición tal como nos lo cuenta el Libro de Juan (y el 41 de los Salmos, porque el Nuevo Testamento solo cumple el Antiguo): “Mi amigo que comió mi comida ha levantado su talón contra mí”. Estoy sentado en una habitación, cuadrada, pero no tan grande como esta, donde estoy hablando a doce hombres (que están sentados frente a mí) sobre la Palabra de Dios. Dije algo que hizo que un hombre a mi izquierda se levantara y saliera rápidamente de la habitación.

En el momento en que lo hizo, supe que iba a informar a las autoridades lo que había escuchado. De repente, un hombre alto y guapo en sus cuarenta, vistiendo una túnica muy costosa, entró en la

habitación. Reconociendo la dignidad y autoridad del hombre, todos nos levantamos y nos pusimos en atención cuando entró. De pie, derecho como una flecha, caminó hasta el final de la habitación, giró en ángulo recto, caminó hasta el final, nuevamente giró a la derecha y moviéndose hacia el centro, avanzó y se enfrentó a mí.

Tomando un mazo de madera, clavó un clavo de madera en mi hombro. Aunque no fue doloroso, sentí el impacto de cada golpe. Luego, con un instrumento circular y afilado, cortó mi manga y con un solo movimiento la arrancó, revelando mi brazo derecho desde el hombro hasta la punta de mis dedos. Extendiendo sus brazos, me abrazó, me besó en el lado derecho del cuello mientras yo lo besaba en el lado derecho de su cuello.

Mientras lo hacía, vi la manga descartada, que era de un hermoso tono de azul pálido, y supe que también era de una tela costosa. Luego la visión se disolvió. Ahora sé por experiencia que el brazo del Señor se ha revelado en mí. Cuando Daniel contó esta historia, dijo: “Vi en una visión de la noche, bajo las nubes del cielo, uno como el hijo del hombre, que fue presentado al Anciano de Días.

A él se le dio dominio y autoridad sobre todos los pueblos, edades y razas y su reinado no tendrá fin”. Todos van a ser parte de ese único cuerpo que gobierna todo aquí. En el momento en que fui incorporado a él, tuve ese dominio, esa autoridad; pero no se usará mientras use esta prenda de carne y sangre. Ahora solo permanezco aquí para contar mi historia para animar a otros a tener fe y poner su esperanza plenamente en esta gracia que les está llegando.

Llegará el día en que me quite esta prenda de carne por última vez para ser uno con el cuerpo de Dios por siempre jamás. Esa visión no vino dentro de los 1,260 días; vino después, así que la registré en mi Biblia. Si hubiera dejado caer esta prenda la noche de la paloma, habría estado perfectamente bien, pues en esa visión los cielos se volvieron translúcidos y la paloma flotaba a unos veinte pies o así sobre mi cabeza.

No hizo ningún movimiento con sus alas, sino que simplemente flotaba sobre agua cristalina conmigo sumergido veinte pies abajo. Así que cuando la paloma pareció descender, no vino a través del agua; en cambio, debo haber emergido, como se cuenta en la historia: “Cuando Jesús salió del agua, la paloma descendió sobre él”. La forma en que se cuenta esta historia, la gente piensa en agua terrenal; pero en la visión el agua era cristalina, tan translúcida que no podía decir si era líquido o no.

¿Sabes que realmente vivimos en el fondo de un océano de aire? En el sentido espiritual estamos en el diluvio, y cuando aparece la paloma, flota hasta que el individuo emerge. Luego la paloma toma tu dedo y cubre al individuo de besos. Esta noche has escuchado un misterio que personalmente no he leído en ningún libro. Nunca lo escuché. Puedo decir con Pablo: “No me lo enseñaron.

Nunca lo escuché. Vino a través de una serie de actos auto-reveladores de Dios”. No llegué a estas conclusiones filosóficamente por largas reflexiones; vinieron repentinamente, revelándome como la figura central de la escritura, así que puedo decir: “En el volumen del Libro todo es sobre mí”. Llegará el día en que todos sabrán que en el volumen del libro todo es sobre él.

Cuando se nos dice: “Si no crees que yo soy él, morirás en tus pecados”, no es algún hombre hablando, diciendo que debes creer en él. No, el drama se desarrolla en nosotros y a menos que tú individualmente creas que eres Jesucristo, morirás en tus pecados. Es tan simple como eso. Debo persuadirme de que soy él. Si el Libro fue escrito sobre mí, entonces tuvo que haber sucedido antes de que el mundo existiera; así que ahora tiene que suceder aquí.

Hemos bajado a prendas de carne y sangre, prendas de pecado y muerte, para caminar a través de estados mientras estas cosas suceden en alguna región remota de nuestra alma. Ahora, entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.